

Introducción

Dios le pide a su iglesia que sea una comunidad que comparte un propósito común en compañerismo, creciendo continuamente en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. Pablo describe a la iglesia como “su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1: 23).

Dios nos llama a que seamos su cuerpo con el propósito de establecer una relación salvadora con él y una comunidad unos con los demás.

El Espíritu Santo nos convence, nos lleva al arrepentimiento y finalmente nos planta dentro de la iglesia.

El bautismo por inmersión marca nuestra entrada al cuerpo de Cristo y también simboliza el nuevo nacimiento que experimentamos en el Espíritu Santo al convertirnos un discípulos. “De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3: 5).

El Espíritu Santo es la fuerza vital de la iglesia. Cuando la iglesia sirve al mundo, se convierte en una expresión del amor de Cristo hacia el mundo. Es el cuerpo de Cristo quien atiende las necesidades del mundo y es usado por el Espíritu como una agencia de salvación.

Por tanto, la iglesia es un cuerpo de servicio y fue creado para el servicio. Sirve al Señor en alabanza, se sirven unos a otros con amor y sirven al mundo con humildad. “pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10).

Dios llama a cada miembro de la iglesia al ministerio. La iglesia es un reino de sacerdotes liberados para ministrar por Cristo. Nuestro sacerdocio debe enfocarse en nosotros mismos dentro de la iglesia y en el mundo.

Un director de Conquistadores es semejante a cualquier otro oficial de la iglesia, un siervo ministrante de Dios.

Durante la Edad Media el clero se distinguió de otros miembros como un elemento superior en la iglesia. El concepto bíblico de laicado incluye a todos los creyentes como ministros pertenecientes al cuerpo de Cristo. Sin embargo, el cuerpo de la iglesia todavía debe recorrer un gran camino antes de aplicar este concepto de manera efectiva.

Se debe ver el trabajo del director de Conquistadores como un ministerio al que Dios le ha llamado y es su voluntad que opere en nuestras vidas. Dios proporciona a cada persona en la iglesia los recursos para el ministerio: Escrituras, poder espiritual, el carácter de Dios y los dones espirituales.

El director de Conquistadores está equipado para su ministerio por los dones recibidos del Espíritu Santo, dones espirituales que son dados por el Espíritu Santo para que su ministerio sea efectivo y edifique el cuerpo de Cristo.

Deberes del director del club de Conquistadores

Varios elementos componen la programación del Club de Conquistadores, pero los principales se enumeran a continuación y nos dan una idea de la participación del director en ellos:

1. Deberes del director del club de Conquistadores. Una gran parte del tiempo del director de Conquistadores está enfocado en la planificación del calendario de actividades del club de Conquistadores. Desde las reuniones regulares del club cada semana, hasta el día del Conquistador, los eventos sociales, campamentos y proyectos de alcance. El calendario de actividades del club está diseñado para brindar oportunidades variadas e interesantes a sus miembros. El objetivo es llevar a cada joven a tener una relación especial con Jesús.
2. Planificación. El director de Conquistadores deberá desarrollar un calendario anual de actividades y un presupuesto. La directiva del club podrá involucrarse dando sugerencias para mejorar y ampliar las ideas presentadas. Todos los planes deberán ser aprobados por la junta de la iglesia y estar en concordancia con la planificación de la asociación local.
3. Reclutamiento y supervisión. El director de Conquistadores es responsable de seleccionar a las personas de apoyo para las distintas actividades del club. La directiva del club estará formada por voluntarios: adultos y jóvenes, y estarán en todo momento bajo la supervisión del director.
4. Enseñanza. El director ayudará a los jóvenes a desarrollar habilidades de supervivencia, a desarrollar valores espirituales (que por supuesto es de suma importancia tanto para nosotros como para la iglesia), y a servir de manera beneficiosa para ayudar a salvar vidas en la comunidad. Las especialidades son siempre una parte especial en las reuniones y el director debe estar allí (junto con su personal) para responder cualquier pregunta relacionada con la realización de los proyectos asignados.
5. Escuchar a los padres y a los Conquistadores. Un director eficaz disfruta al ver que sus jóvenes pueden relacionarse con él y se sienten cómodos al hacerlo. Debe hacerles saber con sus acciones y palabras que es su amigo y que está ahí dispuesto a escucharlos cuando tengan algún problema, especialmente si son de naturaleza espiritual.
6. Comunicación. El director de Conquistadores debe asegurarse de que los niños, los padres y toda la iglesia sepan que existe un club de Conquistadores viable. El programa debe promoverse en todos los departamentos ya que hay áreas de interés para todas las edades.